

En este capítulo se incluyen 41 Comunicaciones Académicas enviadas especialmente para ser parte de Actas de Diseño. Ver índices al final de este capítulo por autor y por título. Más información en [www.palermo.edu/congreso\\_actas](http://www.palermo.edu/congreso_actas)

## Diseño para desórdenes mentales: ¿Cómo enseñar diseño emocional?

Actas de Diseño (2022, julio),  
Vol. 40, pp. 41-45. ISSN 1850-2032.  
Fecha de recepción: julio 2018  
Fecha de aceptación: enero 2020  
Versión final: julio 2022

Mariana Berenice Alvarado De la Rosa (\*)

**Resumen:** Hoy en día, es imperativo prestar atención a nuestro estilo de vida y encontrar alternativas a este mundo acelerado. Debemos utilizar el diseño no solo como un desencadenante de cambios económicos y ambientales, sino como un nuevo elemento de investigación en el campo de la salud mental y el bienestar. La ansiedad es una parte normal de nuestras vidas y, junto con la depresión, es uno de los trastornos mentales que afligen a más personas en el mundo. Este estudio busca generar nuevos parámetros para responder a los efectos de los problemas de salud mental buscando, a través de la enseñanza del Diseño Emocional, un acercamiento y entendimiento de los estudiantes a problemáticas globales como lo son los desórdenes mentales. Este proyecto busca apoyar a las nuevas generaciones a desarrollarse en un mundo inclusivo implementando estrategias de enseñanza para los futuros diseñadores a través del Diseño Emocional.

**Palabras clave:** Bienestar - diseño emocional - educación - diseño inclusivo - trastornos mentales - enseñanza

[Resúmenes en inglés y portugués y currículum en p. 45]

### Introducción

El hombre ha ido cambiando a lo largo de la historia, desde el momento en que transformó los recursos naturales en recursos culturales se ha podido observar como el hombre prehistórico satisfizo sus necesidades de supervivencia con el medio que lo rodeaba. Una vez que los adelantos de la ciencia le permitieron utilizar ayuda en sus procesos y la arcaica Inglaterra de los siglos XVIII y XIX terminara de llevar a la población campesina a migrar hacia las ciudades, el hombre creyó haber alcanzado su objetivo de supervivencia. Los horarios de trabajo se reducirían y hubo lugar para el ocio. Sin embargo, la diferencia de clases sociales se hizo cada vez más evidente (Salinas, 2016).

El desarrollo industrial sin paralelo de países como Inglaterra en los siglos XVIII y XIX, tuvo su origen en el siglo XVI, cuando los grandes propietarios ingleses transformaron sus tierras cultivables en vastas extensiones de pastizales para aumentar la competitividad de la industria lanera del país en relación con otros mercados externos. (Salinas, 2016, p. 46)

Hacia el siglo XIX, el hombre y la máquina comenzaron a trabajar juntos creando situaciones desconocidas para la nueva dinámica social, que para algunos resultaron positivos y para otros no, de tal manera que el hombre

terminaría pagando sus ansias de progreso y modernidad. Al adentrarse en el siglo XX, y una vez que la máquina se volvió imperante en la vida del hombre, este recurrió al diseño para hacer cada vez más cómoda su vida diaria (Salinas, 2016). Los objetos desarrollados ya no solo resolvían necesidades funcionales del hombre, sino que a través de su belleza buscaban también provocar placer. Desde entonces estos objetos han estado en la vida del ser humano, algunos de ellos subsisten desde hace varios cientos de años. Sin embargo, muchos de ellos han mutado o desaparecido, como parte de la cultura material propuesta por el hombre.

Por primera vez en la historia, las artes aplicadas irrumpen en la vida cotidiana mostrándose lo mismo en fachadas arquitectónicas que en los espacios habitables del hombre; muebles, lámparas, candeleros, artículos de tocador, de comedor, para baño, son ejemplos de la influencia tan amplia de este estilo. La industria inicia una relación profesional con artistas-diseñadores de la época y algunas de sus obras se reproducen en grandes cantidades. (Salinas, 2016, p. 79)

A lo anterior han pasado un par de siglos en los que el hombre, en su afán por hacer su vida más cómoda, terminó sucumbiendo ante su propia ambición, y es evidente

como hoy en día nos vemos envueltos en un mundo cada vez más complejo, donde se vuelve muy difícil vivir y de donde nacen cada vez más problemas en la mente del hombre posmoderno. “Desde hace tiempo, un hecho es lugar común en la sociología y la patología mental: la enfermedad no tiene realidad y valor de enfermedad más que en una cultura que la reconoce como tal” (Foucault, 1991, p. 83).

### Breve historia de las enfermedades mentales

La historia de las enfermedades mentales está documentada desde hace ya varios siglos. Sin embargo, lo que en antaño fuera producto de lo oculto, demonios y espíritus, al paso de los siglos se separó de lo humano y posteriormente dio paso a la genética o a ciertas vivencias de las personas, y hoy ocupa un lugar significativo en el terreno de la medicina. En el siglo XIX, cuando comenzaba a ser evidente que el mundo no volvería a ser igual debido a la industrialización y a las máquinas, iniciaron a resonar distintas enfermedades propias de la psicología y la psiquiatría, muchas de ellas se volvieron crónicas y terminaron en trastornos.

En el pasado, las sociedades tuvieron grandes dificultades para comprender la enfermedad mental. A principios del siglo diecisiete, se creía que los individuos con estos problemas estaban poseídos por espíritus diabólicos, y se les quemaba amarrados a un poste como brujas, a comienzos del siglo diecinueve, diferentes países habían desarrollado una variedad de enfoques alternativos, en Francia y Alemania, se consideraba a las enfermedades mentales como trastornos físicos del cerebro, y los que las padecían eran hospitalizados [...] por el contrario en Inglaterra se consideraba que estos problemas se relacionaban con los ciclos de la luna, por lo cual las víctimas eran llamadas lunáticos, del latín “luna”.[...] en la Norteamérica del siglo diecinueve, se consideraba a las personas con trastornos mentales como enfermos y se crearon asilos para ellos, en general lejos de los centros urbanos en granjas que los pacientes cultivaban. A los psiquiatras que los atendían los llamaban “alienistas”, en el mejor de los casos, estas instituciones eran humanitarias y pacíficas, en el peor, eran “nidos de víboras” y “manicomios”. (Cleghorn & Lou, 1993, p. 9)

El hombre entró al siglo XX en la ignorancia de lo que la Revolución Industrial representaba y representaría para el mundo y el estilo de vida. Se comenzaron a hacer estudios cada vez más profundos acerca de la depresión, de trastornos de ansiedad y de trastornos de sueño entre otros.

En la actualidad la ciencia de la psiquiatría ha evolucionado de una manera constante hasta el punto en que hasta ahora las principales áreas de importancia incluyen no sólo la psicología si no también la neurociencia, las imágenes electrónicas, la psicofarmacología moderna y muchos días de investigación para evaluar la eficiencia del tratamiento. Hoy en día, se

atiende a la mayoría de los pacientes en clínicas o en los consultorios de los médicos. (Cleghorn & Lou, 1993, p. 10)

Sin embargo, en pleno siglo XXI, las enfermedades mentales siguen siendo tabú en las grandes ciudades, caso irónico ya que es donde en la actualidad, muchas de estas patologías han tenido origen.

La investigación de las dos últimas décadas nos ha aportado suficiente conocimiento para el diagnóstico de trastorno de ansiedad generalizada, la labor pendiente es consolidar un modelo de tratamiento que permita modificar este padecimiento. Existen en la actualidad importantes grupos de trabajo que contribuyen desde la investigación clínica a este objetivo, como el equipo de Borkovec en Pensilvania, el de Wells en Manchester y Dugas en la Universidad de Concordia, entre otros, que sostienen y desarrollan tratamientos basados en la experiencia. (Rovella & González Rodríguez, 2008, p. 189)

### Las consecuencias de la vida moderna en la salud mental

Si bien podemos argumentar que la vida moderna nos ha permitido extender la duración de la vida promedio del hombre, además de ofrecer importantes beneficios como la cura de enfermedades antes mortales, no podemos olvidar que la vorágine producida por el ritmo de vida que hemos alcanzado ha mermado diversos aspectos fundamentales de nuestra realidad; la velocidad ha trastornado nuestros ciclos y ritmos naturales, hemos sido capaces de alargar nuestras jornadas laborales gracias a la tecnología y la ciencia y cada vez se hace más necesario hacer cambios a nuestro estilo de vida, y responder sobre todo a las necesidades actuales que se viven en las ciudades. Este mundo que está sumamente equipado y donde la tecnología nos acompaña a cada minuto nos lleva a padecer enfermedades, tanto físicas como mentales y, en cuanto a estas últimas, en ocasiones incluso en terrenos todavía poco explorados por el ser humano. Los avances tecnológicos han fomentado una confusión entre el bienestar y la pereza tanto física como mental. Dicha confusión resulta en la concepción de realidades y productos enfocados a facilitar la vida cotidiana del hombre a través de la eliminación de actividades, en lugar de la optimización o enriquecimiento sensorial de las mismas, como es mencionado por Foucault:

Durkheim y los psicólogos americanos han hecho de la desviación y del alejamiento de la media, la naturaleza misma de la enfermedad por efecto de una ilusión cultural que les es común: nuestra sociedad no quiere reconocerse en ese enfermo que ella encierra y aparta o encierra; en el mismo momento en que diagnostica la enfermedad excluye al enfermo. Los análisis de nuestros psicólogos y de nuestros sociólogos, que hacen del enfermo un desviado y que buscan el origen de lo morboso en lo anormal son, ante todo, una

proyección de temas culturales. En realidad, una sociedad se expresa positivamente en las enfermedades mentales que manifiestan sus miembros; cualquiera sea el status que otorga a sus formas patológicas: ya sea que las ubique en el centro de su vida religiosa, como sucede a menudo entre los primitivos, o que trate de expatriarlos situándolos en el exterior de la vida social, como lo hace nuestra cultura. (1991, p. 87)

Hacia finales de la década de los sesenta, Jean Baudrillard (1969) describió en su libro *El sistema de los objetos*, una exploración de los signos y significados que los objetos tenían y que nosotros les otorgábamos respectivamente. Entre ellos hablaba del reloj, los espejos y los retratos entre otros. Así mismo, mostraba en buena medida la realidad de un momento histórico que no dista mucho de lo que vivimos en el presente. “La presencia perpetuante rebasada de la Naturaleza (de modo mucho más coherente y exhaustivo que en todas las culturas anteriores) confiere a este sistema su valor de modelo cultural y su dinamismo objetivo” (Baudrillard, 1969, p. 73).

No hubo pausas, el hombre se desarrolló en las ciudades a la par que desarrollaba la ciencia, y hoy en día se enfrenta a serios problemas de salud que muchas veces son resueltos por los laboratorios médicos quienes han buscado apoyar, a su manera, que el hombre oprima el botón de pausa para poder continuar viviendo su vida. Además de los medicamentos, existen diversas terapias alternativas que ofrecen ayuda para calmar la mente y ayudar a la sociedad a vivir una vida más tranquila.

“Puesto que el número de personas en hospitales psiquiátricos ha disminuido de manera dramática durante los últimos cuarenta años, un número cada vez mayor de individuos que antes eran pacientes han tenido problemas para adaptarse a la vida comunitaria” (Clegghorn & Lou, 1993, p. 19). Lo anterior abre una brecha para la enseñanza de ¿qué significa el diseño emocional?, ¿cómo enseñarlo?, y así mismo, ¿cómo cuantificar cuantitativamente y cualitativamente las emociones para que puedan ser traducidas al lenguaje del diseño?

### La enseñanza del Diseño Emocional

Este proyecto es el resultado de una experiencia personal llevada a una investigación en el campo del diseño, a partir de un diagnóstico de trastorno de ansiedad generalizada y trastorno de pánico desde hace 14 años. Este proyecto comenzó en las aulas guiado por la reflexión: ¿por qué existían y existen tan pocos proyectos sobre el diseño para personas que sufren de trastornos mentales? Durante la experiencia personal se puede vivir como usuario, y es por esto último que gracias a esta condición y experiencia comenzó la indagación de si es posible enseñar a diseñar pensando en las emociones que no siempre son constantes, y que tienen una gran cantidad de variables de la situación familiar, socioeconómica, vivencias, experiencias, pero que en la mayoría de los casos no dejan de ser subjetivas. Para lo anterior fue necesario vivirlo y asistir a grupos y clínicas, hablar con diversos expertos de salud mental y vivirlo en profundidad.

Los primeros acercamientos comenzaron con la generación de empatía con los estudiantes. Una de las primeras actividades planteadas, hace casi ocho años hasta el día de hoy, es solicitar a los alumnos llevar un objeto que para ellos tenga y/o sea de valor emocional. Inicialmente la actividad buscaba conocer por qué le damos cierto valor a los objetos cotidianos que forman parte de nuestra vida. Con esto en mente la primera vez que los estudiantes se presentaron con diversos objetos, entre ellos, joyería, accesorios, *souvenirs*, instrumentos musicales, cobijas, muñecos de peluche, entre muchos otros, cada uno de ellos habló ante el grupo de clase de qué significaba para ellos el objeto presentado, lo anterior terminó en sonrisas y lágrimas, en nostalgia y recuerdos.

Después de que cada uno tuvo oportunidad de describir su objeto, se les plantea el interrogante ¿por qué es tan importante el objeto que llevan al salón de clase?, encontrando que casi ninguno de ellos sabe responder el por qué. La mayoría busca en su memoria tratando de describir algo que no tiene palabras, y que a pesar de la descripción, se quedan cortos en describir la emoción.

Hace cinco años el experimento fue más allá, se ha trabajado con aproximadamente 600 estudiantes entre 18 y 21 años para constatar diferentes dinámicas en torno al diseño emocional. Entre ellas se busca tratar de poner un valor monetario a los objetos llevados. Del 100% de los estudiantes analizados hasta el día de hoy, la mayoría es incapaz de desprenderse de ese objeto en particular. También, se hizo la dinámica de que trataran de venderlo a la clase, la mayoría se opuso, a pesar del dinero o lo que pudieran obtener a cambio se mostraron reticentes a desprenderse de sus cosas. La mayoría de ellos daba un valor sentimental y emocional a sus pertenencias presentadas en clase; del 100%, 75% de ellos sentía confort y tranquilidad con sus objetos.

A partir de estar reflexión y hallazgos, se abrió un par-teaguas para reflexionar sobre cómo diseñar para determinados grupos, sobre todo para aquellos que sufren de alguna enfermedad mental.

Este tema es de la mayor relevancia para nuestro país, pues según las estadísticas de mortalidad del INEGI, en el año 2010 fallecieron en el territorio nacional 82 mil 694 personas por diabetes mellitus; mientras que en 2011 la cifra fue de 80 mil 788 defunciones por la enfermedad mencionada.

La insuficiencia de servicios, aunada a una falta de cultura de cuidado de la salud mental por parte de la población, nos ha llevado a ser uno de los países que presentan los niveles más bajos de “búsqueda de ayuda” por parte de quienes padecen algún trastorno mental o de la personalidad.

De acuerdo con María Elena Medina Mora, directora del Instituto Nacional de Psiquiatría, en México menos de 20% de quienes presentan algún trastorno afectivo acude a un médico para buscar tratamiento. Y quienes sí lo hacen, pueden tardar hasta 14 años antes de acudir en búsqueda de algún tratamiento.

Lo anterior se suma a la ausencia de una política efectiva de atención en todo el sector salud, pues de aquellas personas que sí acuden a un médico para ser

atendidos por trastornos mentales o afectivos, únicamente 50% recibe un tratamiento médico mínimo adecuado, lo cual, de acuerdo con la experta, consiste en un mínimo de cuatro sesiones de psicoterapia, o al menos dos visitas con un psiquiatra, recibiendo tratamiento con fármacos durante algún periodo. (Periódico *Excélsior*, 2013)

Las reflexiones fueron un paso muy importante para pedir a los alumnos que buscaran la manera de diseñar para personas con trastornos mentales, buscar una metodología que les permitiera comprenderlos al punto de poder diseñar para ellos, y generarles ese sentimiento de tranquilidad y seguridad necesario para las personas con desórdenes mentales.

Existen métodos para evaluar las emociones, como el propuesto por Deyanira Bedolla en su libro *Emociones y Diseño* (2018):

- Métodos para medir la reacción emocional de los usuarios, relacionando lo sentido con gráficos diversos.
- Métodos para medir la reacción emocional de los usuarios mediante la presentación de una serie de adjetivos que califiquen lo sentido por ellos
- Métodos para conocer y medir la reacción emocional de los usuarios, con base en la obtención de indicadores fisiológicos.

Este proyecto continua en desarrollo, buscando acercarse a través de la academia a diversos grupos de personas que padecen trastorno de ansiedad, trastorno de pánico o agorafobia. En esta investigación se sigue recopilando más información y validación de diversos conceptos propuestos para que los estudiantes de cualquier área de diseño busquen generar soluciones, productos, espacios y diseño de ciudades que sean inclusivos a este sector de la población.

Los objetos y los espacios siempre han gozado de un valor simbólico, resultado de las experiencias que la gente les otorga. Se llenan de recuerdos y experiencias y son capaces de funcionar como máquinas de tiempo que albergan olores y/o sonidos que activan los sentidos de manera positiva o negativa. Este es un proyecto que nace tanto de experiencias personales como de estadísticas tangibles en torno a la salud mental en México.

### **México y el Trastorno de Ansiedad Generalizado (TAG)**

México es un país en que se hace evidente lo que las grandes ciudades pueden afectar al ser humano, ya que según Naciones Unidas (UN) cuenta con la cuarta ciudad más poblada del mundo. Vivir en ciudades altamente pobladas deviene en mayor tráfico, en una alimentación más deficiente, en jornadas de trabajo más largas para estar dentro de la competitividad y, por tanto, en la aparición de más trastornos físicos y mentales.

Cada día es más habitual escuchar o leer acerca de lo que el estrés le hace a nuestro cuerpo. Sin embargo, no hemos

sido capaces de escucharnos y comprender que nuestro cuerpo necesita más que alimento para funcionar. Hemos roto los ciclos de la naturaleza –esos que el agricultor o el pescador conocen bien- y hoy convivimos con una problemática y anticipación constante que deviene en trastornos mentales.

Una de cada cuatro personas en México ha presentado al menos un trastorno mental y una de cada tres personas habrá tenido una enfermedad mental al momento de cumplir 65 años, según el estudio *Trastornos psiquiátricos en México: prevalencia a lo largo de la vida en una muestra representativa nacionalmente*. El estudio, publicado en 2007, es la compilación más reciente de datos estadísticos a nivel poblacional en el país. (Juárez, 2013)

Este estudio busca generar nuevos parámetros que respondan a los efectos de la globalización en la salud mental y se sustenta en las estadísticas tangibles en torno a la salud mental en México emitidas por la Organización Mundial de la Salud. Es un proyecto que además busca resolver una problemática latente, tanto a nivel nacional como mundial, a través del diseño industrial y la enseñanza del Diseño Emocional, disciplina que hasta el día de hoy no ha buscado trabajar lo suficiente en esta problemática contemporánea.

La atención de la salud mental es una de las agendas con mayor rezago en el sector salud de nuestro país. A pesar de que los datos muestran una creciente morbilidad y mortalidad por trastornos mentales y de la personalidad, carecemos aún de un amplio y comprensivo programa que permita dar atención y rehabilitación integral a las personas.

Tanto a nivel mundial como nacional, existe una muy alta prevalencia de padecimientos mentales, uno de los más relevantes es la depresión; en efecto, de acuerdo con el texto *Depresión: estado actual y la necesidad de políticas públicas en México*, editado por el Instituto Nacional de Salud Pública, hay alrededor de 350 millones de personas en todo el mundo que viven deprimidas.

Desde hace diez años, los datos para el país son alarmantes; según la Encuesta Nacional de Epidemiología Siquiátrica, coordinada por la doctora María Elena Medina Mora, y levantada en 2003, los trastornos más frecuentes identificados en nuestro país fueron los de ansiedad (con una prevalencia de 14.3% alguna vez en la vida de las personas), seguidos por los trastornos de uso de sustancias (9.2%) y los trastornos afectivos (9.1%). (Periódico *Excélsior*, 2013)

En la actualidad se hace imperativo prestar atención a los tiempos que corren y encontrar alternativas a esta cotidianidad acelerada; un camino ampliamente explorado es aquel que se enfoca en identificar atributos relevantes y sustanciosos en actividades y experiencias habituales en el pasado. Hacer uso de nuestra herencia de rituales, costumbres y hábitos perdidos pueden traer de vuelta

un escenario donde el hombre pueda reconectar con su lado más humano, con la naturaleza, y con su propia identidad cultural que lo distinga en plena globalización.

## Conclusiones

El Diseño Emocional y su enseñanza sigue siendo un tema en continuo estudio, en el cual participan diversas disciplinas tales como la psicología, psiquiatría, antropología, etnografía, medicina, ciencias sociales y muchas más. Es por esto que se busca encontrar ¿cómo integrar lo afectivo al diseño?, ¿cómo enseñar a los estudiantes a entender la emociones ajenas?, ¿de qué manera entender una realidad que desconocen, como lo son los trastornos mentales?, y ¿cómo generar empatía hacia este grupo social?

Con esta investigación se busca promover a través de la enseñanza del Diseño emocional el bienestar para la sociedad de la que se forma parte, y así indagar desde el hogar hasta las ciudades ¿cuáles son esas emociones que pueden ser medibles para crear un cambio que permita a todas las personas que sufren de algún trastorno social ser incluidos en la sociedad? y que este tema deje de ser tabú y sea reconocido como un problema de salud global.

## Referencias bibliográficas

- Bedolla, D. (2018). *Emociones y diseño. Sensaciones, percepciones y deseos*. México: Designio.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. España: Siglo XXI.
- Cleghorn, J. M. y Lou, B. (1993). *Enfermedades mentales*. Canada: El Manual Moderno.
- CNN México. (2013). Uno de cada tres mexicanos desarrolla una enfermedad mental. *Periódico Expansión*. Recuperado de: <https://expansion.mx/salud/2013/10/10/las-enfermedades-mentales-mas-comunes-en-mexico>
- Foucault, M. (1991) *Enfermedad mental y personalidad*. España: Paidós.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. California: Stanford university press.
- Groot-Marcus, J.P., Terpstra, P.M.J., Steenbekkers, B. y Butijn, C. (2006). Technology and household activities. *User Behavior and Technology Development: Shaping Sustainable Relations Between Consumers and Techno*, pp. 33-42.
- Hara, K. (2014). *Designing Design*. Alemania: Lars Mueller.
- Juárez, J. (2013) Uno de cada tres mexicanos desarrolla una enfermedad mental. *Periódico Excelsior*. Recuperado de <http://mexico.cnn.com/salud/2013/10/10/las-enfermedades-mentales-mas-comunes-en-mexico>.
- López, C. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM-5*. Editorial Médica Panamericana.
- Somers, J. M., Goldner, E. M., Waraich, P., & Hsu, L. (2006). Prevalence and Incidence Studies of Anxiety Disorders: A Systematic Review of the Literature. *The Canadian Journal of Psychiatry*, 51(2), pp. 100–113. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/070674370605100206>
- NOTIMEX. (2018). Cuarta parte de los mexicanos padecen alguna enfermedad mental. *Periódico Excelsior*. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/cuarta-parte-de-los-mexicanos-padecen-alguna-enfermedad-mental/1276147>
- Rovella, A. y González Rodríguez, M. (2008). Trastorno de ansiedad generalizada: aportes de la investigación al diagnóstico. *Fundamentos en Humanidades*, IX (17), pp. 179-194.
- Verbeek, P. P. C. C. (2006). Materializing morality. Design Ethics and Technological Mediation. *Science, Technology & Human Values*, 31(3), pp. 361-380.

**Abstract:** Today, it is imperative to pay attention to our lifestyle and find alternatives to this accelerated world. We must use design not only as a trigger for economic and environmental changes, but as a new element of research in the field of mental health and well-being. Anxiety is a normal part of our lives and, along with depression, is one of the mental disorders that afflict more people in the world. This study seeks to generate new parameters to respond to the effects of mental health problems by seeking, through the teaching of Emotional Design, an approach and understanding of students to global problems such as mental disorders. This project seeks to support new generations to develop in an inclusive world by implementing teaching strategies for future designers through Emotional Design.

**Keywords:** Wellness - emotional design - education, inclusive design - mental disorders teaching

**Resumo:** Hoje, é imperativo prestar atenção ao nosso estilo de vida e encontrar alternativas para este mundo de ritmo acelerado. Devemos usar o design não apenas como um gatilho para mudanças econômicas e ambientais, mas também como um novo elemento de pesquisa no campo da saúde mental e bem-estar. A ansiedade é uma parte normal de nossas vidas e, junto com a depressão, é um dos transtornos mentais que mais afligem as pessoas no mundo. Este estudo procura gerar novos parâmetros para responder aos efeitos dos problemas de saúde mental, buscando, através do ensino do Desenho Emocional, uma abordagem e compreensão dos estudantes para questões globais, tais como distúrbios mentais. Este projeto busca apoiar as novas gerações a se desenvolverem em um mundo inclusivo, implementando estratégias de ensino para futuros projetistas através do Emotional Design.

**Palavras chave:** bem-estar - design emocional - educação - design inclusivo - distúrbios mentais - ensino.

**(\*) Mariana Berenice Alvarado De la Rosa.** Licenciada en Diseño Industrial por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Maestría en Ciencias del Hábitat UASLP. Participó en el Congreso, *10th International Conference on Design & Emotion*, Amsterdam, 2016, con el proyecto “*Design for people living with mental disorders*” posteriormente publicado por la *World Design Organization 2018*. Impartió clases en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, el Centro de Estudios Superiores de Diseño de Monterrey y actualmente es Profesor Adjunto de la Universidad de Monterrey. Desarrolla e imparte talleres y conferencias sobre proyectos de Diseño Emocional, Social e Inclusivo.